AGOSTO 1894 NÚM. 8

LA FRATERNIDAD UNIVERSAL

(Segunda época de «El Criterio Espiritista»)

AÑO XXVII DE SU PUBLICACIÓN

(ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE SU NOMBRE)

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

EL BIEN

En nuestro artículo antertor afirmábamos que «La Justicia» es un atributo esencial de la Divinidad y se manifiesta en el universo como elemento compensador del principio absoluto del «Bien»; siendo, por consiguiente, la «Justicia» la ley reguladora del amor absoluto, manifestándose por el bien y para el bien en el universo infinito.

Ahora, confirmando y corroborando el principio fundamental de «La Justicia» añadiremos: que recíprocamente el «Bien» es un principio absoluto que contiene en sí todas las bellezas, todos los bienes y todas las perfecciones que ordenada y armónicamente se manifiertan y se realizan en la creación, pudiendo afirmarse por tanto, que el «Bien» es la expresión de la perfección absoluta, manifestándose con todos los explendores de la omnisciencia omnipotente del Creador, mediante la equitativa ley de la «Justicia», reguladora de todos los bienes que eterna y constantemente brotan del fecundo manantial del amor infinito.

El estudio y desarrollo de este racional concepto sobre el «Bien» requiere un curso completo de ética especulativa y poderosos esfuerzos de abstracción para poderse remontar por deducción lógica á la idea de la unidad substancial divina, síntesis total de las perfecciones relativas, manifestadas en los seres y en las parcialidades limitadas que viven, se agiten y se transforman por evoluciones progresivas, en el tiempo y en el espacio infinitos. Sería preciso, además, para fortalecer nuestro criterio, verificar estudios comparativos sobre las opiniones susten-

tadas pos los taumaturgos de todos los tiempos y los filósofos de todas las escuelas, pero es bien sabido que estas disquisiciones producen generalmente el excepticismo, ó por lo menos la duda y la vacilación de las conciencias, ya se doblegue la razón ante los dogmatismos doctrinales, ya se ofusque la inteligencia en las nebulosas afirmaciones y las deducciones contradictorias de los sistemas positivistas.

Ninguna escuela filosófica estudia á los séres en la total plenitud de su infinita existencia, ni los contempla desarrollando su actividad esencial solidaria y armónicamente en series de vidas infinitas, de perfeccionamientos constantes y de progreso eterno. Por eso sus conceptos fundamentales resultan hipotéticos, por cuanto no se conforman con el carácter universal é infinito de las leyes naturales.

Solamente el espiritismo puede demostrar palmariamente la inmortalidad del alma y la persistencia eterna y progresiva del espíritu. Este hecho confirmado y comprobable á todas horas y en todas partes, resuelve facilmente los problemas antes insolubles, respecto á la naturaleza humana, su origen, su objeto y su finalidad en la Creación.

Por los hechos, por las consecuencias naturales y lógicas que de ellos se deducen, y por revelación de elevados espíritus, pueden los espiritistas sobreponerse fácilmente á los rutinarismos y á los exclusivismos de escuela, y con los conocimientos positivos, racionales y sintéticos que ha suministrado ya la ciencia espírita, se puedan desarrollar teorías claras y precisas sobre principios fundamentales de filosofía, de moral y de religión.

Con este racional criterio hemos tratado de aclarar en artículos anteriores algunos conceptos de moral universal, desvirtuados en sus aplicaciones por las leyes escritas sobre moral religiosa y derecho positivo.

Concretándonos ahora al concepto ético del bien, seguiremos el mismo procedimiento y observamos desde luego, que en nuestro sér, en nuestra vida y en la vida de todos los séres, todo lo que favorece, mejora ó perfecciona de algún modo nuestra naturaleza en su manera de ser, de estar y de manifestarse, es un bien relativo más ó menos apreciable, pero siempre beneficioso en cuanto favorece nuestro desarrollo esencial, mejora alguna de nuestras imperfecciones y perfecciona nuestra personalidad; pero como todo bien relativo está contenido en la perfección absoluta y es imputable al progreso infinito, todo bien participa de los caractéres de absolutividad é infinitud exclusivos de la «Suma perfección»; de aquí que todo bien, por limitado y finito que sea, influya benéficamente en la parte y en el todo, sumándose al contingente universal de bienes efectivos y transcendiendo al movimiento á la vida y á la actividad inteligente que anima y perfecciona parcial y totalmente á la naturaleza universal.

Sólo así puede comprenderse la Perfección Absoluta, perfecta en sí misma, manifestándose como unidad total; porque el «Todo» contiene la perfección infinita y como totalidad activa ha de manifestarse perfecta y eternamente invariable, y las partes sólo participan de la perfección relativa que en cada caso y lugar les corresponde en el tiempo y en el espacio. Por eso nuestra perfección jamás es completa, mejoramos sucesivamente, pero siempre nos encontramos en determinación constante de más perfectos y más amplios desarrollos.

Ahora bien, el sér racional, por su estado de desarrollo, alcanza mayor progreso y sintetiza en sí la suma de bellezas y de perfecciones representadas en los séres inferiores; pero continúa desarrollando su esencia infinita y mejorando su imperfectibilidad transitoria, perfeccionando sus facultades intelectuales y afectivas y ampliando las llamadas esferas totales de la conciencia, el conocimiento, el sentimiento y la voluntad. Así se explica, que la actividad personal, como expresión de séres inteligentes armónicos progresivos y sintéticos, se manifieste en cada momento de su eterna existencia, tal como sienten conocen y aman, y que las individualidades humanas se distingan por su grado respectivo de progreso.

En cualquier estado y con cualquier motivo, las criaturas racionales se conocen, se sienten y se manifiestan, en conformidad con su relativo estado de progreso, y en recíproca y solidaria relación con sus semejantes en las familias y agrupaciones, para constituir un estado social y el orden del bien compatible con su cultura. Estos órdenes de bienes totalizados constituyen el orden armónico del bien infinito en la humanidad, y es el realiza que el progreso en todos los órdenes de la cultura, en todas las actividades de los séres y en las infinitas series de relaciones sociales de los individuos y de los pueblos entre sí.

La misma diversidad de estados, condicionalidades y aptitudes observadas en los individuos y en las colectividades, hacen necesario traducir en leyes, más ó menos justas y equitativas, la imperfecta organización de las necesidades terrenas, que bajo aspectos diversos, realizan sin embargo su progreso, al amparo de las leyes universales.

En los pueblos atrasados, faltos de educación y de sentido moral, las imperfecciones y los sufrimientos consiguientes á sus intemperancias, sirven de estímulo al trabajo, al estudio y á la práctica del bien, pero frecuentemente la ignorancia, el vicio ó la opresión de sus semejantes, precipitan á los hombres en el oprobio y en el crimen. En este atrasado planeta poblado de espíritus imperfectos y prevaricadores, se experimentan necesidades apremiantes y dolorosas para el alma y para el cuerpo: cuya ineludible satisfacción origina miserias y calamidades privadas y públicas, difícil de remediar, pero que facilitan las ocasiones de ejercer la caridad. Como la satisfacción de estas necesidades imperiosas, exige un trabajo asíduo y constante y además protección tutelar del Estado, se hace difícil y complicada la organización social, y con frecuencia resultan lesionados los derechos y falseados los deberes sociales: Sin embargo, el cumplimiento extricto del deber moral, nos impone la obligación de atender al desvalido y al menesteroso, con toda la atención que nuestros medios nos permiten, y cuando por amor al bien hemos remediado una verdadera necesidad, habremos realizado un bien provechoso imputable á nuestro progreso y al bien universal.

Cualquiera otra necesidad, cuya satisfacción altere la normalidad de los bienes adquiridos, ó dificulte la adquisición de los bienes legítimos, puede perjudicar á la salud ó á la moralidad del espíritu, produciendo lamentables perturbaciones que nos advierten la obligación de someternos, en todos nuestros actos, á la ley moral de amor infinito. Esta dolorosa experiencia, nos enseña á distinguir lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto y á reconocer en nuestros semejantes el derecho á la consideración y auxilio de sus hermanos. Así germinan los senti-

mientos fraternales en las conciencias rudimentarias; así se corrigen las claudicaciones de los espíritus soberbios; así aparecen en las sociedades primitivas los albores de la civilización y se desarrollan la moral y el derecho con criterio de justicia y de bondad, suficiente á constituir estados sociales humanos y legales, para realizar el bien posible, en cumplimiento de la ley divina que nos impulsa á la perfección infinita.

Refiriéndonos ahora á nuestra condicionalidad actual, sobre este mísero planeta, tenemos que sufrir para merecer, tenemos que sembrar bienes para cosechar bienes que física y moralmente nutran y fortalezcan nuestra naturaleza humana.

Todos los órdenes de bienes están contenidos, como hemos dicho, en el bien absoluto y los que se refieren á nuestra personalidad limitada y contingente, constituyen nuestro particular bien moral, puesto que nos reportan beneficios que por ser justos y legítimos aumentan y mejoran nuestro patrimonio moral. Estos bienes pueden clasificarse en dos órdenes generales; el primero comprende todo lo que corresponde y afecta á la personalidad humana; el segundo se refiere á las infinitas relaciones de coexistencia, que mediata ó inmediatamente mantienen todas las criaturas entre sí, en todos los órdenes categóricos de la conciencia y en todas las esferas en que la actividad y la vida universal se manifiesta.

Cada uno de estas órdenes generales puede dividirse en multitud de grupos parcialas de bienes físicos, morales é intelectuales, que los seres racionales deben adquirir y aportar á la sociedad; pero estos bienes particulares, pueden considerarse como aspectos diversos del bien, que corresponde á las ciencias antropológicas, y conciernen á la moral, al derecho, á la política, al arte, etc.

Todos estos diversos aspectos del bien pueden reasumirse, en el «Deber moral» de que acaso nos ocupemos en otra ocasión.

Con lo que anteriormente dejamos expuesto, creemos haber presentado, con la concisión y sencillez posible, el concepto filosófico-espiritista del «Bien», sin lucubraciones científicas, sin argucias escolásticas ni abstracciones metafísicas. Nos ha bastado nuestro racional criterio espiritista, para deducir la verdad científica que confirma el principio absoluto del «Bien», y abrigamos la convicción de que esta verdad, será siempre reconocida por los espíritus ilustrados de la Tierra y por los que pueblan los mundos superiores, porque siendo «el Bien» la expresión de la «Perfección Absoluta», más allá no hay más perfección posible.

La existencia de bienes relativos prueba la existencia del Bien Absoluto y esta verdad universal será siempre sentida, conocida y aceptada por la razón, independientemente de toda creencia religiosa y de todo exclusivismo filósofico.

Tomás Sánchez Escribano.



EL TEMBLOR DE TIERRA

(Continuación.)

LA VOZ DEL MUNDO

¡Dios!... ¡que lo sabe Dios!... ¿Existe acaso?
De la horrenda catástrofe en presencia
¿quién no ve sepultándose en Ocaso
ese expléndido sol de la conciencia?
¡No se levante más el áureo vaso
de esa nectárea fé, de esa creencia!...
¡Natura! tú eres Dios y tú no curas
de salvar ó aplastar á tus criaturas.

—¡Que todo altivo espíritu proteste!
(prorrumpa de Laplace el ardimiento)
que es Dios en la mecánica celeste
hipótesis vulgar, vulgar comento.—
—Fuerza y materia nada más— conteste
Bücner el Cosmos estudiando atento:
que amenaza ó sanción, freno ó azote,
¡ved qué es Dios: la ficcion del sacerdote!

Más... ¿por qué en la frenética locura
de gran dolor ó júbilo, que embriaga,
cuando en tremenda tempestad oscura
¡oh Desesperacion! tu mar nos traga,
del insondable abismo en la negrura
donde todo ideal su antorcha apaga,
surge una perla de explendor velado
y arde, y crece, y es Dios—¡el sér negado!

¿Es que existe ese sér?... Quizás exista.
Existe, aunque ocultando su recinto:
que la conciencia universal conquista
naciendo en la razón y en el instinto;
y aunque en tinieblas la corpórea vista
gira sin ver su resplandor distinto,
ámanle el indio en sus oscuros valles
y el Rey -Sol en su expléndido Versalles.

Mas existe en su trono inaccesible
sin curar de este mundo, de este leve
atomillo fugaz, que impreceptible
entre los rayos de su luz se mueve:
es en el hombre pretensión risible
que el infinito Sér de donde llueve
tanta inmensa Creación, mire el ruin grano
donde relucha el infusorio humano.

Tal vez en guisa de brillante muestra,
de su *fiat lux* en el instante mismo,
sembró fecunda y pródiga su diestra
soles sin fin en el inmenso abismo;
mas trazada la olímpica palestra
á esos carros de luz y magnetismo,
remontóse á su excelso Capitolio
y para siempre se adurmió en su solio.

¿Cómo quien rige la Creacion y os tiende
riendas de oro ¡oh esferas de zafiro!
ha de ser quien dirige, quien atiende
de espumas, chispas, ráfagas al giro,
diciendo á la hoja trémula:—desciende:
no desciendas—al céfiro—suspiro;
y á la alegre y versátil mariposa:
—no beses al jazmín, besa á la rosa?—

Él llenó con sus ánforas de soles
el negro caos de torrentes de oro;
á esas ardientes gigantescas moles
dió órbitas vastas y volar sonoro;
después en ámplia libertad dejóles
seguir eterno melodioso el coro
y es vana pretensión, es sueño vano
pensar que cuida del insecto humano.

Y si dices que cuidas, si aseguras
que hacedor, providencia, juez y dueño
ves doquier—del abismo á las alturas—
lo infinito en lo grande y lo pequeño;
si velando universos y criaturas
jamás rinde tus párpados el sueño,
siendo el eterno iman de tu mirada
el hombre, el Rey de la Creación domada,

¿Por qué permites al inmenso mundo
que estallando en tremendo cataclismo,
como á vil animálculo, iracundo
le sepulte aplastándole en su abismo,
revolviendo entre escombros tremebundo
ó en inconsciente ceguedad, lo mismo
al mónstruo cruel de crímenes cargado
que á la vírgen y al ángel sin pecado?

¡Contempla este espectáculo que aterra.
En triste amanecer pálido y frío,
dos mil hogares míseros en tierra
sobre tres mil cadáveres!—Sombrío
y trágico montón que ayer en sierra,
en campiña y en valle, bosque y río,
cual zumbador enjambre entre vergeles
destiló del amor las ricas mieles!

¡Sombras, espectros gemebundos, huidos

del desplomado techo, ayer tan caro!
grupos de enfermos pálidos y heridos
sin medicinas, díctamos ni amparo;
pobres en cruda desnudez transidos
sin tibio hogar ni bienhechor reparo,
que del hediondo estercolero arrojan
á triste can y en su lugar se alojan.

Madres mudas, insomnes, destrenzadas,
que escarban ruinas quebrantando hielo
y al dramático hallazgo fulminadas
caen con ¡ay! desgarrador al suelo.
Niños sin cráneo ó bocas animadas
de una sonrisa que empezó en el cielo,
¡y ya no libarán—pues yace herida
la ebúrnea copa— el néctar de la vida!

Y allá al anochecer, en los desiertos
campos nevados, al fulgor sombrío
de humeantes fogatas, en inciertos
grupos que gimen trémulos de frío,
con semblantes de locos ó de muertos,
con pupilas en que arde el desvarío,
á los pies de espantado sacerdote
ved los salvados del terrible azote.

Vedlos rezando, sollozar.—Ya claman
—¡Misericordia!—con crecientes voces.
De las Angustias á la Virgen llaman
con un desolador:—¡Nos desconoces!
—¡Viva Jesús!—frenéticos exclaman
en su demente exaltación feroces,
y al resonar la aclamación activa
gime el desierto que responde:—¡Viva!

Vivas que dicen de impiedad henchidos:
—No de ferviente amor arrebatados,
te aclamamos de miedo enloquecidos
¡oh siniestro señor de nuestros hados!
no ante tu ley justísima rendidos,
ante el azar de tus tremendos dados;
y pues hoy nuestras vidas preservaste
¿qué importan las demás? Con esto baste.

Baste, oh Dios, y pagando tus mercedes,
cese en toda ara gemebundo el treno:
¡que el Te-Deum en las místicas paredes
choque y estalle con fragor de trueno!
Desmiéntelos, Jehová, prueba si puedes
que eres Dios, que eres justo y eres bueno.

. . . .

Así dijo rodando el mundo impío
y en los abismos se perdió sombrío.

SALVADOR SELLÉS

(Se continuará).

Hemos recibido de «El Eco de Ultratumba» delegación local núm. 35, de La Unión (Murcia) una Memoria expresando los trabajos de que se han ocupado durante el semestre anterior y todos los demás cuadros y documentos que se indican en el art. 44 del Reglamento cuya Memoria insertamos á continuación:

MEMORIA

PRESENTADA AL CONSEJO DIRECTIVO DE «LA FRATERNIDAD UNIVERSAL» POR LA DELEGACIÓN NÚMERO. 31.—(PRIMER SEMESTRE DEL AÑO 1864.)

Por las anteriores «Memorias» remitidas por esta Delegación á ese Consejo directivo, habrá observado el espíritu que anima á esta Delegación; huelga pues, corroborar lo ya manifestado pues que subsisten las convicciones arraigadas en nuestra conciencia por el estudio de las sublimes enseñanzas de la revelación contemporanea.

* * *

Si agrupaciones espiritistas existen en España que hayan tenido y tengan que luchar contra todo género de obstáculos, en el desarrollo de su marcha progresiva, seguramente que entre ellas «El Eco de Ultratumba» es una de las que más lo han efectuado y actualmente efectúan.

En lo que de existencia tiene esta Delegación, han sentido ya, sinó todos, al menos la mayor parte de sus asociados, los efectos dolorosos que en todo tiempo y lugar han experimentado aquellos que en este mundo han trabajado algo en pro de las propagandas encaminadas al progreso de la humanidad. Han sufrido la burla, el ultraje, el grosero ataque y la brutal amenaza. Nada, empero, esto representa si se tienen en cuenta las circunstancias en que ha nacido y se está desarrollando lentamente esta agrupación. De un lado, la prevención del público, á causa de los abusos y excesos cometidos en anteriores fechas en esta Villa por algunos *que se han llamado espiritistas*, pero que sus hechos no han estado conformes con las enseñanzas que recopilara, Allan Kardec, planteando los principios de una tan inmensa como hermosa y consoladora doctrina. De otro, la impotencia material de todos y cada uno de los asociados de esta Delegación.

No han podido, pues, hacer más que lo hecho, por los que son pigmeos en fuerzas, aunque en deseos gigantes.

Asuntos particulares y de orden social, han apartado por su voluntad á unos y en contra de ella á otros que se han visto obligados á abandonar temporalmente sus más queridos trabajos, cuales son aquellos que se relacionan con el bien de la humanidad representado en el estudio y propaganda de la doctrina espiritista. Pero esto nada importa á los fines que persigue esta Delegación y á los que llegará un dia con el concurso de la Dirección espiritual que tan dignamente llena el cumplimiento de sus deberes al guiarnos hacia el cumplimiento de los nuestros.

El pasado semestre, como el anterior, han sido, pues, periodo transitivo de tregua y prueba para los asociados del «Eco de Ultratumba,» pero animados estos (los que quedan) por el mismo impulsivo sentimiento que un día los congregara para el estudio de la filosofía espiritista generadora del amor universal, se proponen muy en breve el iniciar una serie de estudios teórico-experimentales que con la ayuda de Dios y de los buenos espíritus, no solo han de llamar la atención de

ese ilustrado Consejo Directivo y del elemento espiritista en general, si que también del público impugnador del espiritismo.

Algo así como de nota profética, parecerá que abunda en el anterior párrafo, pero nosotros nos limitamos á consignar las inspiraciones que nos son sugeridas al escribir estas líneas y las cuales confirman y son confirmadas por las repetidas indicaciones de nuestros guias espirituales que, en las diferentes comunicaciones recibidas en esta Delegación, por ellos fundada, han firmado con los nombres de *Aristóteles, Luis Gonzaga y Juan el Evangelista.*

Hacia Dios por la caridad y la ciencia.—La Unión 30 de Junio de 1894.

V. B. El Presidente, Luis L. Ríos.—El Secretario, Gabriel L. Robles.

PNEUMATOGRAFIA

La escritura directa, en pizarras herméticamente cerradas, con ó sin lapiz en el interior, es un hecho muy conocido del cual á menudo se hace mención; pero hasta ahora no se conocía el procedimiento por medio del cual se verifica el fenómeno.

M. Fred Evans, de California, tan célebre y tan apreciado en este género de mediumnidad, acaba de publicar, de acuerdo con M. Owen, antiguo editor y redactor del *Golden Gate*, un libro en el cual se describe la manera de hacer de los operadores, según una comunicación del espíritu de N. Gray, guia del medium.

Hablando de la escritura entre dos pizarras, M. Owed dice que nunca habia podido comprender este fenómeno, del cual no había recibido jamás explicación satisfactoria. ¡Es tan difícil y tan á menudo imposible á los humanos comprender las cosas del mundo espiritual! Lo que sabemos del magnetismo, de la química ó de la física de los espíritus, es absolutamente insuficiente y nuestros cenocimientos no podrán ensancharse hasta que las vendas terrestres no caigan de nuestros ojos.

Sabemos que la pneumatografía es un hecho cierto; sabemos que para obtenerla es necesario el concurso de un medium dotado de ciertas condiciones; pero ¿en qué consiste la diferencia entre estas condiciones y las de de otros mediums? Eso es lo que no comprendemos absolutamente. Y sin embargo, no hay en esos mensajes escritos nada que sea más extraordinario que lo que pueda haber en los trasmitidos por telegrama ó por el cable; estos fenómenos se derivan los unos como los otros de leyes naturales precisas, pero que nos son tan desconocidas como las que rigen la pulsación ó el crecimiento.

El 24 de Diciembre de 1892, M. Owen, habiendo rogado al espíritu de John Gray le diera, si era posible, una explicación plausible de la pneumatografía, el guía espiritual se comprometió inmediatamente á satisfacer este deseo. Después de haber limpiado seis pizarras dobles, preguntó M. Evans al espíritu cuántas necesitaba además; ocho golpes fueron la respuesta. Limpiáronse ocho pizarras más y colocáronse todas en el suelo. Un cuarto de hora después, pooc más ó menos, los golpes anunciaron que el mensaje estaba terminado y

halláronse las catorce pizarras completamente escritas. La comunicación era extensísima y jamás John Gray había producido tanto en una sesión.

Estaba concebida como sigue: «Muchos experimentadores y espiritistas convencidos que se han ocupado del fenómeno de la escritura sobre pizarras, se figuran que los espíritus materializan una mano entre ellas y que de este modo pueden así coger el lapiz y escribir. Creen también que cada vez que una comunicación está firmada por un amigo es este amigo quien la ha escrito, el mismo: esta manera de ver las cosas origina muchas discusiones y muchas dificultades: Ejemplo: Un individuo se presenta por la primera vez á un medium y obtiene varios mensajes firmados por sus amigos del espacio: la manera maravillosa de producirse el mensaje, en condiciones que excluyen toda posibilidad de fraude por parte del medium, les maravilla: llévase consigo las pizarras y entonces se entrega á su examen escrupuloso: la mujer ó un amigo escéptico, hace observar que la escritura de una de las comunicaciones no se parece en nada á la del amigo desencarnado; pasando á otro mensaje nótanse en él algunas inexactitudes y de aquí nacen las dudas acerca de la autenticidad de ellos. Sin embargo, la verdadera causa de estas inexactitudes no debe atribuirse sino á los mismos experimentadores que no conocen las leyes á que está sometido este género de manifestaciones. Voy á tratar de explicar estas contradicciones aparentes.

En primer lugar no hay que esperar que espíritus que no están al corriente de las leyes para la trasmisión de mensajes por la psicografía, sean capaces de enviarlos sin un aprendizaje previo. ¿Sería razonable encargar en la tierra la trasmisión de un despacho á quien no conozca el manejo de los aparatos telegráficos? Ciertamente que no: habría que darle primero tiempo para aprender la telegrafía. Si, sin embargo le quiere enviar un despacho, lo hará por medio de un intermediario que sepa hacerlo.

Pues bien, lo mismo sucede en el mundo de los espíritus; se requiere haber comprendido estas leyes y sus manipulaciones, y mientras no se conocen, necesario es recurrir á espíritus que saben cómo se practica este género de correspondencia.

Así es, como muchas veces, me llaman, lo mismo que á otros espíritus, para transmitir mensajes por cuenta de aquellos que queriéndolo hacer, ignoran, sin embargo, las leyes de la correspondencia por pizarras, y puede suceder á veces, que siéndonos dictadas las palabras fonéticamente, haya un error ó que tál ó cual nombre no esté convenientemente escrito. Mas como quiera que todos los espíritus pueden aprender á escribir directamente, resulta, que no solamente sus corresponsales de la tierra pueden recibir el facsímile exacto de su escritura, sino también signos característicos de su estilo y ciertas expresiones familiares que establecen de un modo cierto su identidad.

Otro error consiste en creer que este fenómeno exige el contacto personal del medium ó del espíritu con la pizarra ó el lapiz. Todo lo que pasa en el mundo de los espíritus, tiene efecto conforme á leyes naturales y no puede considerarse como natural una ley que permitiera á una mano materializarse ó introducirse entre dos pizarras, tomar un lápiz y escribir con él.

Los principales métodos á los cuales recurrimos para el envío de mensajes por la pneumatografía están basados en una ley, que empieza á ser familiar en la tierra: es la de la electricidad y del magnetismo. Los medios empleados

para la escritura sobre las pizarras, son exactamente iguales á los empleados para un despacho telegráfico.

Supongamos que A. en Nueva York quiere enviar un despacho á B. en San Francisco. ¿Es acaso necesario para eso que vaya á San Francisco? ciertamente que no: bastará manejar el aparato telegráfico en Nueva York y cada sonido ó cada letra será reproducido en San Francisco.

Pues bien: lo mismo sucede entre nosotros. Si quiero enviar á la tierra una comunicación por medio de una pizarra, escribiré sobre una pizarra del mundo de los espíritus, establezco una corriente magnética positiva con el medium y por su mediación con la pizarra terrestre, de modo que lo mismo que con el telégrafo, cada movimiento que hago sobre la pizarra espiritual se comunica y se reproduce sobre la pizarra de vuestra tierra. Nos servimos, pues, del medium como de una batería y de la esfera terrestre como base de la formación y regularización de las corrientes. No tenemos de ningún modo necesidad de un hilo para eso, como vosotros tampoco lo necesitareis antes de poco tiempo.

Pero también por otros métodos producimos la escritura, los dibujos, etc. Preparamos escritura ó dibujos en cantidad suficiente para llenar la pizarra del medium y la impregnamos en globo instantáneamente. Así es como hemos operado recientemente en presencia del profesor Alfred Russell Wallace.

Para poder obtener una manifestación de este género, espiritualizamos suficientemente la pizarra, es decir, la impregnamos de sustancia espiritual, después disolvemos el lápiz y espolvoreamos toda la pizarra. Este sistema de reproducción tiene mucha analogía con la fotografía. La escritura de color se produde de la misma manera, con esta diferencia, sin embargo que tenemos que proveernos de los colores en la esfera terrestre, traerlos á la sala de sesiones y extenderlo como fino polvo sobre la superficie de la pizarra. La producción de la escritura ó de dibujos por *transmisión* es mucho más difícil y complicada que la que se obtiene por el movimiento del lápiz y su éxito requiere condiciones muy especiales. Es necesario que el medium goce de buena salud; que esté libre de toda preocupación y de toda contrariedad: es necesario que se sienta feliz en el grupo, que el medio sea simpático y que todo en su alrededor respire la harmonía. Antes de terminar quiero añadir una palabra para aquellos que quieren estudiar estos fenómenos. Usad para con el medium procederes amistosos aun cuando os sintáis inclinados al escepticismo. Examinad, investigad todo bien, pero tened la firme voluntad de reservar vuestro juicio para después de un maduro examen; así ganaréis la simpatía del medium, lo cual aumentará las probabilidades del buen éxito: no hagais como tantos otros que proclaman de antemano su convicción de que van á ser engañados, por más que confiesen no haber asistido aún á ninguna sesión de este género.

Está en la naturaleza del medium, como en la de todo otro ser, la natural propensión á rebelarse contra insultos inmerecidos, tanto más ofensivos, cuanto menos motivos ha dado para semejantes desconfianzas, que hieren su honorabilidad. Un medium es un ser mucho más sensitivo é impresionable que los demas hombres: siente, pues, más vivamente la injusticia de las acusaciones sin fundamento y en este caso, el resultado probable será que las manifestaciones estarán contrariadas por su estado de sobrexcitación. El

reposo y la buena armonía son necesarios en el medium y en los investigadores.»

JOHN GRAY.

(De la *Revista Espiritista* de la Habana.)

EL LECHO NUPCIAL

En el luminar de una noche de bodas, se vé siempre un ángel en pie de rostro risueño, y con un dedo sobre los labios.

Ante el santuario donde tuvo efecto la celebración del amor, el alma se detiene, y piensa: «Por encima de esas casas debe elevarse una corona de fuego.

El placer que encierra en su interior debe escaparse por las junturas de las piedras, transformándose en claridad que brilla vagamente en medio de las tinieblas.

Es imposible que del seno de esta sagrada fiesta no se remonte al infinito una claridad celeste.

El amor es el crisol sublime en que se efectúa la fusión del hombre y de la mujer; fusión de la cual resulta el sér único, triple, final de la trinidad humana.

Este nacimiento de dos almas en una sola debe impresionar á las tinieblas.

El amante es el sacerdote; la virgen se asusta en medio de su transporte, y una partícula de este placer se eleva hasta Dios. Donde hay verdadero matrimonio, esto es, donde hay amor, hay ideal.

Un lecho nupcial es un rayo de luz en medio de las tinieblas. Si fuese dado á los ojos corporales contemplar las apacibles visiones de la vida superior, es probable que se viesen los espíritus de la noche, los desconocidos alados, los azules viajeros de lo invisible, multitud de cabezas sombrías, meneándose sobre la casa luminosa, satisfechas, aleteando, señalándose unas á otras á la virgen esposa, graciosemente amedrentada y con el rostro divino bañado por un reflejo de felicidad.

Si en esa hora, siempre deslumbrante de voluptuosidad, los esposos, juzgándose solos, aplicasen el oido, oirían en el cuarto un susurro de alas.

La ventura perfecta trae consigo la solidaridad de los ángeles.

Aquella oscura alcobita tiene por techo el cielo.

Cuando dos labios, sagrados por el amor, se juntan para crear, es imposible que por encima de ese beso inefable no se sienta como un escalofrío de placer y de misterio.

Esa es la verdadera felicidad. No hay otras alegrías.

El amor es el único éxtasis.

Todo lo demás llora.

Amar y ser amado: eso basta.

Nada más queremos después.

Esta es la única palabra que puede encontrarse en los senos misteriosos de la vida.

El amor es una consumación.

De Víctor Hugo.

LA FIESTA NACIONAL

Muje el cansado bruto á la estocada
Que sus entrañas rudas dislacera;
Ciego arremete por la vez postrera
Y engancha y rinde al aplaudido Espada.
¡Término triste á la triunfal carrera
De tantos lauros y fortuna orlada:
Un descuido, un alcance, una cornada
Y un hombre agonizando ante una fiera!
Bajan *las damas* su esmaltado anteojo...
La *pleve* un punto de pavor fluctúa...
Después... retiran el mortal despojo
Que la emocion fatídica acentua,
De arena cubren el charquito rojo,
Y la fiesta salvaje continúa.

Joaquín Huelves.

COMUNICADO

Alicante 31 Julio 1894.

Señor D. Bernardo Alarcón.

Director de «La Fraternidad Universal». —Madrid.

Muy señor mío y apreciable hermano en creencias: Acudiendo al llamamiento que su ilustrada Revista hace á los espiritistas en general y á la prensa de nuestra comunión en particular, con motivo del procesamiento de algunos de nuestros correligionarios de Sabadell, por haber coadyuvado en unión de los librepensadores y republicanos de aquella localidad á la publicación de una hoja en la cual se invitaba á los librepensadores á un banquete y velada literaria y se protestaba de varios conceptos vertidos por un sacerdote desde la cátedra, llamada del Espíritu Santo, ofrezco en nombre propio y en el de los espiritistas de esta ciudad, prestar todo nuestro apoyo moral y material (aunque modesto), á aquellos nuestros queridisimos hermanos; cumpliendo, al hacerlo asi, con un deber de conciencia, pues conceptúo que debe-

mos prestarnos mútuo apoyo ya que todos trabajamos por la misma causa, que es la del Progreso.

Obrar de otro modo seria proceder en contra de lo que nuestra regeneradora creencia nos enseña.

Por lo tanto, ya que en uno de los pliegues de nuestra enhiesta bandera se lee el lema fraternal de: «Todos para uno; uno para todos», unamos como un solo hombre y ayudemos, protejamos y alentemos en la lucha á aquellos de nuestros dignos y entusiastas hermanos que, como los de Sabadell, se encuentran combatidos haciéndolos objeto de la persecución.

Reciba señor Director, el testimonio de fraternal afecto de los espiritistas de esta y un abrazo fraternal de este su afectisimo y S. S. Q. S. M. B.—Francisco Arques.

EL GRAN ELEMENTO UNIVERSAL

LA MATERIA

No, señores mios, la creación se mueve y se moverá *siempre*, evolucionará sin *cesar jamás* y diremos con el sabio Lacroy: «Nada se crea, nada se pierde» y la vida, la energía, el movimiento, la causa, es decir, Dios y su obra, nos agrade ó no, jamás concluirá ni reposará nunca no olvidemos «Mens agitat molem» de Virgilio.

Concluyamos nuestro pequeño estudio sobre el movimiento para entrar en otras indagaciones sobre los fluidos estando estos intimamente relacionados con aquel, pero ocupando otra categoría más elevada, con respecto al lugar que ocupan en la ciencia y filosofía modernas el calor, la luz, la eletricidad, el magnetismo, los aromas, los colores, todos los elementos constituidos, que en diferentes modos de movimiento, crean y desarrollan las plantas y maduran los frutos, producen las lluvias, forman los meteoros, hacen los climas, producen los equilibrios y desequilibrios en toda la naturaleza y al mismo tiempo que impresionan á los cuerpos hasta en los más pequeños huecos y afecta lo que llamamos materia hasta en sus más grandiosas manifestaciones en la tierra, se lanza al infinito moviéndose siempre, electrizando, magnetizando unas veces, calentando y alumbrando otras, coloreando la atmósfera y perfumando el ambiente, el movimiento es todo y está en todo; la materia es una creencia mas no es una realidad matemática, es decir, no es una verdad, puesto que lo aseveramos por efecto de nuestros sentidos corporales. Que una bala cae por la pesantez es una verdad relativa; basada esta verdad, en un hecho comprobado por nuestros sentidos, pero también si obedece una ley al caer, hay otra ley que deroga á ésta, cuya ley no es un fenómeno que llamaríamos extraordinario, no; es un efecto muy natural sino es muy comunmente observado; no quiere decir que sea extraordinario ó innatural, lo que podremos decir es que aún somos muy ignorantes para poseer todos los conocimientos que exije el estudio de la naturaleza y más aún de la creación.

De la misma manera juzgamos el sonido, la música, la pintura, la palabra, etc., todo cuestión de efectos del gran Elemento Universal, que transmitiéndose por nuestros sentidos y vibrando en las células y óbulos cerebrales,

van á nuestro cuerpo astral ó peri-espíritu y este los da á conocer en una forma dada al espíritu y entonces les llamamos (valiéndonos de los mismos elementos), con los nombres que son conocidos por la humanidad: palabra, lenguaje, sonido, canto, dolor, aroma, fuerza, luz, color, etc., todo cuestión de forma relativa, nunca absoluta, lo absoluto no lo conocemos, mal queremos definirlo, exponiéndonos á cada paso al ridículo. Digamos relativo, convencional y erraremos menos. El caracter de infalibilidad que ostentan algunos sabios no es menos ridículo que tratándose del Papa; obra del hombre nunca puede ser infalible, puesto que la infalibilidad como facultad absoluta, sólo le pertenece á Dios.

Vemos y comprobamos los efectos del movimiento, pero no nos explicamos cómo se produce ni mucho menos concebimos el movimiento; y si observamos los efectos de los demás agentes, nos quedaremos en la misma duda. A cada paso hablamos de la materia como cuerpo inerte, impenetrable y vemos que un individuo pasa al través de la pared de una habitación por efecto de una combinación de fluidos ó fuerzas puestos en juego por los espíritus.

(*Se continuará*). MOISÉS R. GONZÁLEZ.

CRÓNICA

Se ha constituido en París «La Union Espiritualista», asociación internacional que se propone combatir el materialismo bajo todas sus formas y propagar las ideas espiritualistas, sin preferencia por ninguna religión, ni determinada escuela filosófica, á fin de aliviar la desesperación de los seres que sufren infortunios y calamidades en la desgracia.

Francamente, no comprendemos cómo puede combatirse al materialismo é incultar el espiritualismo, empezando por despreciar todo sentimiento religioso, toda razon filosofica y hasta las verdades positivas conquistadas por el materialismo cientifico.

Mejor fuera que se propusieran combatir los errores religiosos y filosóficos, que tanto abundan y enseñar la verdad científica cualquiera que fuese su proscedencia, puesto que, si los absurdos materialistas son perjudiciales, no lo son menos los dogmatismos y los errores sistematizados de las sectas religiosas y filosóficas.

Es natural que cada asociado quiera que su sistema prevalezca con errores y todo, produciendo la duda y la confusión en las conciencias y si se prescinde de la religión, de la filosofía y de la ciencia, es tanto como renegar de la tradición, de todo lo existente y del progreso infinito, que se funda en el perfeccionamiento sucesivo.

Creemos que con propósitos tan extravagantes, no prosperará esta asociacion, que se presenta como libre pensadora espiritualista, en oposición á los libre pensadores materialistas, por que unos y otros demuestran que no se inspiran en la verdad y en el bien, que deben informar los pensamientos y las acciones humanas. Sin embargo, todo esto redunda en beneficio de la ciencia, armónica y sintetica que proclama el espiritismo.

***

Tomamos le *La Revista*, de Barcelona:

«*El Moniteur Spirite et Magnetique*, bajo el epigrafe «El joven medium Arturo X, de la cuenca de Charlevoi» publica una carta del conocido espiritista Mr. Ch. Fritz, relatando los fenómenos obtenidos en una sesión íntima celebrada en aquella población y á la cual tuvo el gusto de asistir con su señora y con el presidente de la federación espiritista de aquella región, Mr. Jacquet.

El medium, hijo de padres espiritistas, tiene once años de edad y hace uno que se le presentó la facultad inmediatamente después de la desencarnación de una hermana suya de diecisiete años, cuyo Espíritu le protege visiblemente. Tiene otra hermanita de 8 años, que es un buen medium videnta, y los espíritus familiares prevén en ella una buena mediumnidad para desarrollar; pero en vista de su corta edad, dicen que no se puede utilizar aún.

En aquella sesión, se produjeron golpes, ruidos, movimiento de la mesa, redobles de tambor en la misma, sonidos de una caja de música, acordes de un piano sin que nadie lo toque, luciolas, manos materializadas que tocan a la mayor parte de los asistentes, y algunas otras manifestaciones.

La sesión duró 45 minutos.

Algunas veces los Espiritus hacen escribir al jóven medium, que ha obtenido ya numerosos aportes de flores y de grajeas.

Un hecho más para demostrar la invasión de las mediumnidades de efectos físicos en el continente europeo.

* * *

Saludamos y devolvemos el cambio al periódico científico y literario *El Instructor*, que se publica en Aguascalientes, república Mexicana, y recomendamos su lectura á nuestros suscritores.

* * *

Hace algunos meses que no tenemos el gusto de recibir *La Ilustración Espiritista de Méjico* y creiamos que habria suspendido su publicación; pero hemos leido que habia introducido importantes mejoras en su publicación, y desearíamos se sirviera continuar favoreciéndonos con tan ilustrado colega.



La Irradiación ha publicado en su último número el retrato y biografía del Dr. D. Salvador Catalana, que merece leerse.

—•◇•—